

ENRIQUE VILA-MATAS: "NO TENGO LAS OBSESIONES DE MIS PERSONAJES"

LARGA ENTREVISTA EN A CORUÑA CON EL AUTOR DE 'EL MAL DE MONTANO', QUE REEDITA AHORA SEIX-BARRAL, DIEZ AÑOS DESPUÉS DE SU PUBLICACIÓN

TEXTO **José Miguel Giráldez**

En el hotel Zenit de A Coruña cae la sobremesa del invierno, con su recado de lluvias. El Atlántico está literalmente ahí al lado, golpeando con fuerza el paseo marítimo, levantando cortinas de espuma. En el hotel Zenit, a esta hora, se respira una tranquilidad de luces bajas, conversaciones agazapadas en las esquinas. Nadie diría que el invierno brama fuera como un animal en celo, que el viento entra por las calles como entran los caballos en la recta final del hipódromo. Espero a que aparezca Enrique Vila-Matas. Javier Pintor se ha encargado personalmente de decirle que aquí estaremos, en el hotel, esperando su llegada. Pintor organiza unas jornadas de autor, y en la tarde en la que esta entrevista va a tener lugar, Vila-Matas es el invitado. Una suerte para el público, pues Vila-Matas es uno de esos autores literariamente escurridizos, casi inaprehensibles, cuya literatura debes atrapar como se atrapa un conejo en el jardín. Reduciéndolo poco a poco contra los setos. Y aún así, es probable que termine escapándose.

LA PRIMERA VEZ que hablé con Enrique Vila-Matas fue por mediación de la gran Nahir Gutiérrez, de la editorial [Seix Barral]. Creí que no sería fácil, pues consideraba que, si su literatura me había fascinado por su dificultad, tratar con él no sería mucho más sencillo. No sólo lo fue, sino que a partir de aquel primer contacto mantuvimos una cierta correspondencia electrónica (Vila-Matas no será un geek, pero tiene un cierto apego por la comunicación virtual, por llamarla de alguna manera; y está en la pomada digital, como su página web demuestra). Lo cierto es que yo, que he sido vilamatio hasta las cachas, me hice un

buen amigo virtual de Vila-Matas, es decir, un amigo invisible. Con él tenía, y tengo, en común el amor por Joyce y las cosas joyceanas. Cuando se lo propuse, no dudó en prestarse a una larga charla en esta visita a A Coruña. No siempre puedes tener a Vila-Matas frente a ti, durante más de una hora, para hablar de todo su universo literario. Así que me siento afortunado.

NO SOY un especialista en su obra, pero sí un profundo admirador. Y como sus novelas están pobladas de puertas minúsculas por las que se escapan sus personajes hacia otras novelas, como todas sus obras están relacionadas, unas con otras, de misteriosa manera, como si todo respondiera a un universo único, a un escenario único, no resultó fácil hacerse con el gobernante del navío, pues Vila-Matas, lo mismo que no es un escritor fácil, tampoco es un entrevistado sencillo, y tienes que poner suma atención en sus claves, en sus senderos, que se bifurcan, y en todos esos viajes al interior de la noche de sus personajes. Vila-Matas mira directamente al interlocutor cuando habla, pero con cierta timidez y contención, aunque vaya a decir algo realmente provocador (a veces lo hace). Acaba de reeditarse (ahora en Seix Barral) *El mal de Montano*, una novela de 2002. Y esta es ya una noticia más que suficiente para hablar con Enrique Vila-Matas. ¡*El mal de Montano*! Un espectacular viaje a sus atormentados personajes metaliterarios. ¡*El mal de Montano*! Le digo que tiene fama de escribir desde el ensayo, desde la opinión. También cuando escribe novelas. Y confiesa que sí, que el ensayo es algo que siempre le ha interesado mucho. "Hay novelas mías en las que el ensayo es importante. *Aire de Dylan*, en cambio, es más narrativa. Pero si nos referimos a *El mal de Montano*

y a *Pasavento*, que van seguidas, es verdad que se puede hablar de que están construidas como una mezcla de autobiografía falsa, ensayo, libro de viajes y narración inventada. Entonces, cuando hace diez años aparecía *El mal de Montano*, es cierto que no se trataba de una obra al uso, aunque tenía sus antecedentes, desde Magris a Sebald, pasando por Sergio Pitlor, autores todos ellos que fusionaron la narración y el ensayo en muchas ocasiones", explica Vila-Matas.

HABLAMOS del estado actual de la literatura. Su interés por Kafka, presente en tantos de sus libros, y, desde luego, sus otros intereses modernistas, como Joyce, o como

Seix Barral Biblioteca Breve

Enrique Vila-Matas

El mal de Montano



"En los últimos tiempos, mi obra es profundamente irónica y paródica"

"Pongo mucha cita falsa. La verdad es que me divierto mucho jugando"

Beckett, que está muy presente en *Dublinesca*, me llevan a creer que estamos ante un autor con voluntad de renovación, aunque él mismo cita la posibilidad de la muerte de la literatura. Pero no parece que la literatura esté en un momento experimental tan lleno de energía como fue, hace ahora cien años, el Modernismo. "Sentimos la necesidad de regresar al Modernismo, liberándonos de eso que se llamó el Posmodernismo. En cualquier caso, se trata de algo imposible de llevar a cabo. Se trata de escribir de que quizás no tenemos futuro, incluso de que no podemos escribir más, pero también podemos construir la literatura desde sus propias ruinas", cuenta Vila-Matas. "Pero el Modernismo se encargó de demostrar que el argumento y la acción no eran necesarios en una novela, hasta hacer desaparecer ambas cosas, escribiendo desde la mente de los personajes, y creando eso que se llamó el monólogo interior. Tú empleas técnicas similares, de tal forma que el argumento tradicional también desaparece en la mayoría de tus obras", sugiero. "Habría que decir que lo que pasa es que yo soy así", asegura Vila-Matas con una sonrisa tímida. "Eso es. Yo soy así. Mi tendencia es a buscarme problemas. Me complico la vida. No es que yo no quiera trazar tramas. Tramas hay, frente a libros más radicales que, en mi opinión, cometen errores: son libros que sólo leen los amigos de los autores. No estoy a favor de empresas demasiado radicales, no creas. Ahora bien, yo me complico mucho. Creo que el lector ha de tener siempre algo a lo que agarrarse. Muchos me preguntan cómo es que tengo lectores, con tanta rareza. Y lo que pasa es que intento mantener cierto hilo, cierta ayuda al lector. No quiero dejarlo de lado. Hay, como te decía novelas muy pedantes en España.

Novelas a lo Thomas Pynchon, y cosas así. Y una cosa es Pynchon y otra imitarle. Ahí empieza el desespero. Los autores cabreados, porque no son leídos. Céline decía que había que reformar el estilo francés, pero un poco. Porque si te pasas, ya no es el estilo francés", sigue contando el autor de *El mal de Montano*, sin cortarse un pelo. "El lector es imprescindible para que exista el hecho literario. Puedes escribir para ti, pero es otro tema. La literatura está relacionada con la comunicación, pero durante años me he negado a admitir esto. Me he pasado toda la vida siendo un autor muy minoritario. Ahora es cierto que ya no lo soy, que tengo un público, y en gran medida en el extranjero, pero tampoco sabría decir muy bien por qué. Lo vi este verano en Brasil. Aparecía mucha gente entusiasmada con mi obra, porque prefiero decir que yo no hago libros, sino una obra, y allí se publicaron varios libros míos seguidos. Y lo que pasó es que algunos se hicieron adictos a mi estilo, a mi manera de ver el mundo. Es tu forma de ver el mundo lo que hace que tengas autores fieles. Todos los escritores queremos tener lectores adictos a lo que escribimos. Esa es la cosa. Y siento que eso me pasa ahora, por ejemplo, en países tan difíciles como Estados Unidos. En Nueva York las críticas que han aparecido han estado muy bien. No puedo decir que sea un fenómeno concreto, sino bastante repartido".

ME ATREVO a decirle que todos sus libros contienen la misma idea matriz. Que hay una fuerte unidad en la idea que los domina y los agita. No es que sean el mismo libro, pero algunos han de leerse en conjunto, para comprender la construcción del universo literario de Vila-Matas. Y no me refiero solamente a la trilogía metaliteraria